

LA AGRESIVIDAD EN LA ADOLESCENCIA: VARIABLES Y CONTEXTOS IMPLICADOS

M. Vicenta Mestre Escrivá

Ana M. Tur Porcar

Paula Samper García

Catedrática de Psicología Básica

Facultat de Psicologia. Universitat de Valencia

Material original autorizado para su primera publicación en la revista científica

Calidad de Vida UFLO

Resumen

En las últimas décadas se ha incrementado la investigación sobre los factores de riesgo y la prevención de la conducta agresiva, centrada en la búsqueda de los factores bio-psico-sociales que funcionan como elementos de prevención y de protección. Se ha realizado un estudio longitudinal sobre adolescentes españoles. Se evaluaron las diferencias de género, las correlaciones entre los estilos de crianza y la conducta agresiva y el perfil discriminador entre baja y alta agresividad y por tanto las variables con mayor poder predictor de la conducta agresiva. Se concluye la influencia de estos constructos y que un hogar hostil o desatento es un factor de riesgo de la conducta agresiva.

Palabras clave: Agresividad, adolescencia, factores de riesgo, prevención

Abstract

AGGRESSIVENESS IN ADOLESCENCE: VARIABLES AND IMPLIED CONTEXTS

In the last decades the research about risk factors and aggressive conduct prevention has been increased, centered in the search of bio- psycho factors that work as prevention and protection. A longitudinal study has been made about Spanish teenagers, where were studied gender differences, correlations between racing styles and aggressive conduct, the discriminating profile between high and low aggression and so, the variables with higher predictive power in aggressive conduct. The conclusions highlight the influence of this constructs and that a hostile home is a risk factor of aggressive conduct.

Keywords: aggressiveness, adolescence, risk factors, prevention

Introducción

En las últimas décadas se ha incrementado la investigación sobre los factores de riesgo y la prevención de la conducta agresiva. La investigación sobre factores de riesgo se centra en la búsqueda de los factores bio-psico-sociales que funcionan como elementos de prevención y de protección (Sobral, Romero, Luengo y Marzoa, 2000; Eisenberg, Fabes, Guthrie y Reiser, 2000; Mestre, Samper, Frías y Nácher, 2004).

Entre las variables contextuales adquiere una importancia central la familia, especialmente los estilos de crianza en las dimensiones de control, afecto, grado de implicación en la educación de los hijos, constatándose las consecuencias negativas cuando se combinan unas estrategias de no-supervisión por parte de los padres o un control excesivamente rígido con unos vínculos afectivos débiles (Carlo, Raffaelli, Laible y Meyer, 1999; Del Barrio, 1998; Mestre, Samper, Tur y Diez, 2001).

Entre las variables personales relacionadas con la conducta agresiva se incluyen características temperamentales (neuroticismo, impulsividad, búsqueda de sensaciones) (Caprara y Pastorelli, 1993; Chico, 2000), y variables cognitivas emocionales (empatía, autoestima, jerarquía de valores) (Sobral, Romero, et al., 2000; Catalano y Hawkins, 1997; Mestre, Samper y Frías, 2001).

Investigaciones realizadas en población adolescente española concluyen una interacción entre características temperamentales y variables del contexto familiar sobre los niveles de conducta antisocial; el bajo apoyo familiar y el escaso apego a las figuras paternas muestran una fuerte influencia sobre los niveles de conducta antisocial únicamente cuando se combinan con altos niveles de impulsividad en los adolescentes, de manera que la influencia del contexto familiar se aminora cuando son bajos los niveles de impulsividad. Por el contrario, la autoestima y la empatía parecen ser factores de protección alcanzando fuertes asociaciones negativas con la conducta antisocial. Por lo tanto, las variables de personalidad parecen amplificar los factores contextuales (Sobral, Romero, et al., 2000, Mestre, Samper, Frías y Nácher, 2004).

Un estudio reciente en nuestra población (Mestre, Samper y Frías, 2002) muestra así mismo, un perfil de riesgo diferencial para la conducta agresiva y la conducta prosocial siendo la inestabilidad emocional la que alcanza un mayor poder predictor

de la conducta agresiva, mientras que la empatía, como una emoción orientada al otro y no impulsiva guarda una correlación más alta con la conducta prosocial. Parece ser, pues, que los sujetos más inestables emocionalmente, con menos recursos para frenar la impulsividad, son los más propensos a la agresividad, mientras que los adolescentes más empáticos y por tanto con una emocionalidad más controlada son más prosociales (Mestre, Samper y Frías, 2002).

En los estudios empíricos sobre la agresividad y los factores de riesgo en la adolescencia, junto con las variables de personalidad y contextuales, se ponen de relieve las diferencias sexo / género, considerándose dicha variable como necesaria en el diseño e interpretación de los productos de la investigación. Por una parte, las diferencias de género constatan una mayor disposición empática en la mujer (Eisenberg y Lennon, 1983), que guarda relación con niveles más bajos de agresividad (Carlo, Raffaelli, et al., 1999; Singh-Manoux, 2000). Por el contrario, los varones puntúan más alto que las mujeres en agresividad y estas diferencias están moduladas por los estilos de crianza de los padres (Carlo, Raffaelli, et al. 1999).

Recientemente se ha analizado en nuestra población adolescente la fuerza de las variables predictoras (personales y familiares) para discriminar entre los criterios establecidos: *Agresividad alta/baja* en varones y mujeres adolescentes y descubrir los mejores patrones predictores para cada uno de los grupos (Mestre, Samper, Frías y Nácher, 2004). Los resultados en la muestra de varones indican que del total de variables seleccionadas la mayor contribución a la predicción de la agresividad, corresponde a la inestabilidad emocional (.834), seguida de la ira como rasgo (.541) y la exteriorización de la ira como mecanismo de afrontamiento (.532). El factor de la empatía que se selecciona en el análisis discriminante (preocupación empática) alcanza una correlación negativa con la función discriminante (-.282), junto con la conducta auto-informada prosocial, cuya correlación es similar y también de signo negativo (-.279). También alcanzan poder predictor los estilos de crianza de la madre caracterizados por respeto por la autonomía del hijo y afecto, con signo negativo (-.142), la hostilidad y autonomía, que indica rechazo y negligencia en atender las necesidades del hijo/a, con signo positivo (.132).

En relación con la población adolescente femenina se constata que la mayor contribución a la predicción de la agresividad corresponde a la inestabilidad emocional (.727), seguida de la ira como rasgo (.449), resultados paralelos a los

obtenidos en la muestra de varones. Entre las variables personales que se emplean en el análisis discriminante alcanzan también correlaciones fuertes la ira entendida como estado (.29) y el autocontrol de la ira como mecanismo de afrontamiento en situaciones de tensión (- .285), siendo las correlaciones con estas dos variables de signo contrario. Por tanto, las respuestas situacionales y reactivas de ira guardan una correlación positiva con la conducta referida agresiva, mientras que el disponer de mecanismos de autocontrol de dicha emoción parece inhibir la agresividad.

También adquieren poder discriminador los estilos de crianza que las mujeres adolescentes perciben en sus madres y en sus padres. Se trata de la percepción de hostilidad (.282) de la madre hacia ellas o de amor (-.265), siendo la correlación de estas dimensiones de la vida familiar con la conducta referida agresiva de signo contrario, es decir, la conducta referida agresiva se incrementa en las mujeres adolescentes que perciben por parte de sus madres más irritabilidad, una evaluación más negativa de sí mismas y el rechazo en sus relaciones, mientras que disminuye si las relaciones con la madre se caracterizan por una evaluación más positiva, la expresión de afecto y el apoyo emocional. También las mujeres adolescentes que perciben por parte de sus padres una intrusividad y control excesivo en sus vidas, altos niveles de irritabilidad y una actitud de rechazo en sus relaciones, alcanzan puntuaciones más altas en conducta agresiva, mientras que si por el contrario, la relación con el padre incluye el afecto, apoyo y estimulación hacia la autonomía personal los niveles de conducta agresiva son más bajos.

En términos generales, en este estudio se concluye que en la adolescencia las variables personales relacionadas con la impulsividad y falta de autocontrol de las emociones son las que alcanzan un mayor poder predictor de la conducta agresiva, tanto en los varones como en las mujeres, por el contrario la emocionalidad controlada y los sentimientos "orientados al otro", junto con la conducta prosocial, actúan como factores de protección que amortiguan la tendencia a reaccionar agresivamente, especialmente en los varones. En ambos grupos se constata que las relaciones familiares caracterizadas por la hostilidad, irritabilidad y rechazo guardan una relación positiva con la conducta agresiva, mientras que convivir con el afecto, apoyo emocional y estimulación hacia la autonomía personal guarda una relación negativa con dicha conducta (Kilgore, Snyder y Lentz, 2000).

A partir de estos resultados se ha realizado un estudio longitudinal en la adolescencia con los siguientes objetivos:

- a) Evaluar los cambios evolutivos en la conducta agresiva

- b) Evaluar los estilos de crianza que perciben los adolescentes
- c) Analizar la influencia de los estilos educativos de los padres en la conducta y crecimiento de los hijos

El diseño longitudinal implica que los mismos sujetos son evaluados en tres momentos diferentes, desde 1º a 3º de la E.S.O. Estas medidas repetidas permiten evaluar los cambios relacionados con la evolución de los sujetos y se controlan las variables distorsionadoras procedentes de la evaluación de muestras diferentes.

Metodología

Descripción de la muestra

La muestra de adolescentes españoles evaluada en la primera evaluación del estudio longitudinal estaba compuesta por 682 sujetos, seleccionados aleatoriamente en Centros públicos y concertados, a partir de las aulas de 1º de Educación Secundaria Obligatoria (ESO). Del total de 682 sujetos, el seguimiento en las tres evaluaciones sucesivas se ha realizado en un total de 499 sujetos. Se ha producido una mortandad de la muestra de aproximadamente el 27%. Las causas de la mortandad de la muestra en el estudio de seguimiento se deben, por un lado al cambio de Centro de algunos alumnos, o bien enfermedad, en las sucesivas evaluaciones realizadas. Además, tras la revisión de los cuestionarios cumplimentados por los sujetos, se eliminaron aquellos en los que faltaban algunos de ellos por cumplimentar o no se habían contestado correctamente.

Por lo tanto, la muestra total sobre la que se han realizado los análisis del estudio que aquí presentamos, según el diseño longitudinal, está formada por 499 sujetos, de los que un 30,3 % cursan sus estudios en Centros públicos, mientras que el 69,7 % restante lo hace en concertados. Del total de sujetos, 240 son varones (48,1%) y 259 son mujeres (51,9%). La edad media de la muestra en la primera evaluación era de 12,26 años (sd= ,441), y en la última evaluación era de 14,23 años (sd=,478). Los sujetos estaban escolarizados en primer ciclo de Enseñanza Secundaria Obligatoria.

Procedimiento de evaluación.

En el primer año de la investigación se realizó la selección aleatoria de los Centros Escolares que impartían el primer nivel de Enseñanza Secundaria Obligatoria (ESO). Según el diseño longitudinal establecido se realizaron tres evaluaciones sucesivas de los mismos grupos de alumnos con una periodicidad de una evaluación anual en el mismo periodo cada año (primer trimestre del curso escolar).

La aplicación de los instrumentos se realizó de forma colectiva y en horas lectivas, en cada aula y para cada uno de los niveles de edad y estudios analizados. Las instrucciones para rellenar los cuestionarios se han explicado oralmente antes de la cumplimentación. El pase de las pruebas se ha realizado en dos sesiones de 45 minutos- 1 hora aproximadamente, para cada uno de los niveles de estudio/edad evaluados.

Instrumentos

Child's Report of Parent Behavior Inventory (CRPBI) (Schaefer, 1965; Samper, Cortés, Mestre, Nácher & Tur, (en prensa). Evalúa la disciplina familiar que perciben los hijos tanto en su relación con el padre como con la madre. Los ítems plantean diferentes situaciones propias de la vida y educación familiar a las que el sujeto debe contestar en una escala de tres puntos, según esté *totalmente de acuerdo*, se de dicha relación sólo *algunas veces*, o la relación con su padre/madre sea totalmente *distinta* a la planteada en el ítem. Dimensiones:

Autonomía: permisividad, dejar hacer extremo, total libertad sin normas ni límites.

Autonomía y Amor: se estimula la sociabilidad y el pensamiento independiente.

Amor: evaluación positiva, expresión de afecto, apoyo emocional.

Amor y Control : estimulación intelectual de los hijos, disciplina centrada en el niño.

Control: intrusividad, control a través de la culpa y dirección paterna.

Control y Hostilidad: aplicación de normas estrictas, el castigo y las riñas.

Hostilidad: predominio de la irritabilidad, evaluación negativa y rechazo.

Hostilidad y Autonomía: hostilidad y al mismo tiempo una autonomía extrema; percepción por parte de los hijos de una negligencia al atender sus necesidades.

Physical and Verbal Aggression Scale (AFV) (Caprara y Pastorelli, 1993; Del Barrio, Moreno y López, 2001)

Se trata de una escala de 20 reactivos que evalúa la conducta de hacer daño a otros física y verbalmente. El formato de respuesta es de tres alternativas (a menudo, algunas veces o nunca) según la frecuencia de aparición de la conducta, por ejemplo: "pego patadas o puñetazos" ($\alpha = 0.74$)

Emotional Instability Scale (IE) (Caprara y Pastorelli, 1993; Del Barrio, Moreno y López, 2001)

Describe la conducta que indica una falta de autocontrol en situaciones sociales como resultado de la escasa capacidad para frenar la impulsividad y la emocionalidad ($\alpha = 0.67$). Incluye 20 reactivos con tres alternativas de respuesta (a menudo, algunas veces o nunca), por ejemplo: "no puedo estar quieto".

Resultados

Presentamos en primer lugar las diferencias de género en los principales constructos evaluados, en segundo lugar las correlaciones entre los estilos de crianza y la conducta agresiva y en tercer lugar el perfil discriminador entre baja y alta agresividad y por tanto las variables con mayor poder predictor de la conducta agresiva.

Diferencias de género en conducta agresiva y estilos de crianza durante la adolescencia

A lo largo de las tres evaluaciones realizadas, según el diseño longitudinal, se constatan diferencias significativas en la conducta agresiva que autoinforman los chicos y chicas adolescentes. Tal como se constata en la tabla 1, los varones alcanzan puntuaciones más altas en agresividad física y verbal que las mujeres de su misma edad, dichas puntuaciones van acompañadas de puntuaciones también más altas en inestabilidad emocional.

	<i>1ª Evaluación</i>		<i>2ª Evaluación</i>		<i>3ª Evaluación</i>	
	Chicos	Chicas	Chicos	Chicas	Chicos	Chicas

Inestabilidad emocional	26,11	24,43	25,19	24,49	25,48	24,34
	Efectos intra-sujetos: F = 2.529; p= 0.080 Efectos Inter.-sujetos: F = 11.892; p< 0.01					
Agresividad	23,36	21,27	22,43	20,97	22,63	20,81
	Efectos intra-sujetos: F = 1.118; p = 0.327 Efectos Inter.-sujetos: F = 31.493; p< 0.01					

Tabla 1: *Diferencias de medias en agresividad en función del sexo de los sujetos a lo largo de las tres evaluaciones realizadas.*

En cuanto a los estilos de crianza la tabla 2 muestra que las chicas adolescentes más amor en las relaciones con su madre, mientras que los chicos perciben más control y también hostilidad, entendidas como rigidez excesiva, críticas y evaluación negativa. En la relación con el padre, son también los chicos los que perciben más control y hostilidad. Estos resultados muestran diferencias en función del género en las relaciones que los adolescentes perciben con sus padres, siendo las mujeres más sensibles al afecto y los varones al control y rigidez.

		<i>1ª Evaluación</i>		<i>2ª Evaluación</i>		<i>3ª Evaluación</i>	
		Chicos	Chicas	Chicos	Chicas	Chicos	Chicas
MADRE	Autonomía	7.15	6.85	7.09	7.34	7.63	7.47
		Efectos intra-sujetos: F = 5.478; p<0.05 Efectos Inter.-sujetos: F = .751; p=.387					
	Amor	19.52	19.64	19.34	18.65	18.79	19.44
		Efectos intra-sujetos: F = 6.310; p < 0.05 Efectos Inter.-sujetos: F = .017; p=.896					
	Control	16.48	15.40	15.17	15.19	14.74	14.50
		Efectos intra-sujetos: F = 5.163; p < 0.05 Efectos Inter.-sujetos: F = 6.212; p< 0.05					
	Control y Hostilidad	12.24	11.34	10.97	11.66	11.03	10.48
		Efectos intra-sujetos: F = 14.063; p < 0.01 Efectos Inter.-sujetos: F = 2.674; p = .103					
Hostilidad	9.62	9.07	8.88	9.37	9.13	8.87	

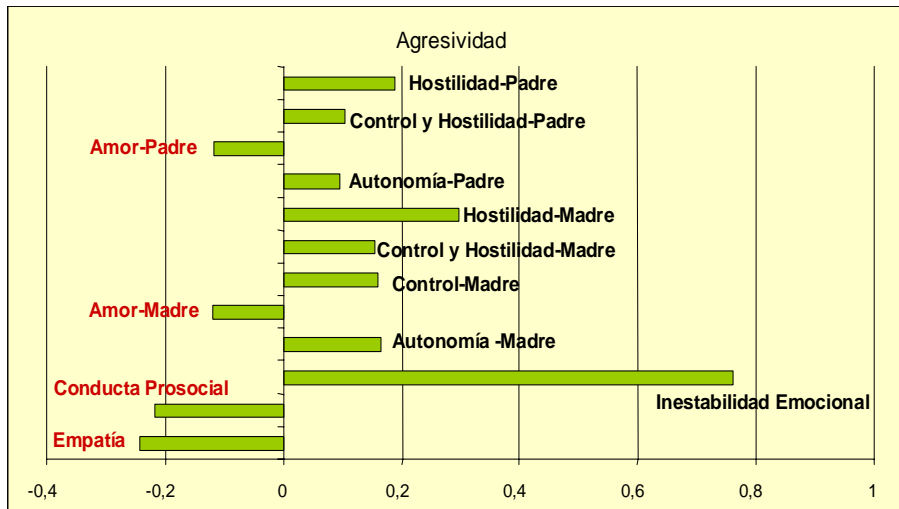
		Efectos intra-sujetos: $F = 9.839$; $p < 0.01$ Efectos Inter.-sujetos: $F = .798$; $p = .372$					
PADRE	Control y Hostilidad	11.60	10.73	10.20	10.98	10.31	10.03
		Efectos intra-sujetos: $F = 8.829$; $p < 0.01$ Efectos Inter.-sujetos: $F = .311$; $p = .577$					
	Hostilidad	9.26	8.71	8.38	8.90	8.64	8.42
		Efectos intra-sujetos: $F = 5.935$; $p < 0.01$ Efectos Inter.-sujetos: $F = .292$; $p = .589$					
	Hostilidad y Autonomía	7.95	7.43	7.12	7.28	5.80	5.79
		Efectos intra-sujetos: $F = 3.579$; $p < 0.05$ Efectos Inter.-sujetos: $F = 1.064$; $p = .303$					

Tabla 2. *Diferencias de medias significativas en las dimensiones de estilos de crianza en función del sexo de los sujetos a lo largo de las tres evaluaciones realizadas.*

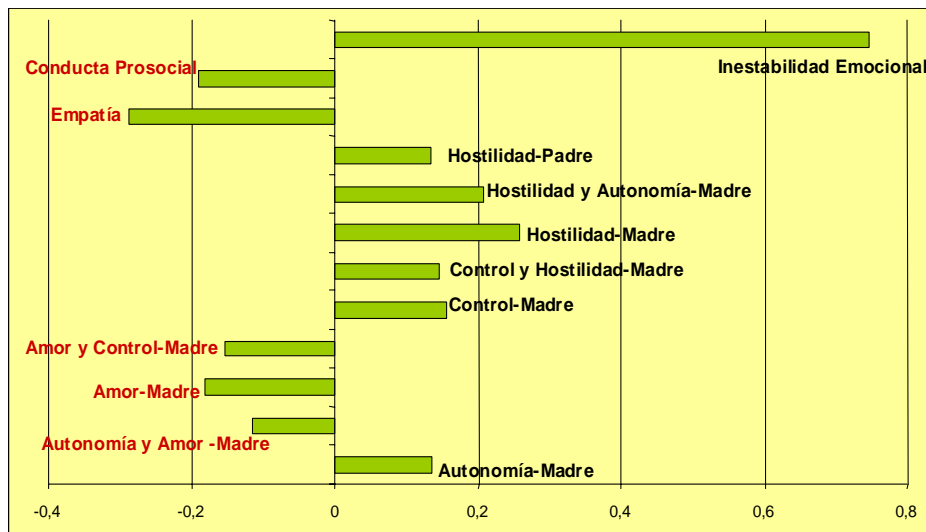
Relación entre los estilos de crianza y la agresividad

Las correlaciones realizadas para establecer la relación entre los estilos de crianza y la agresividad en la primera y tercera evaluación indican que la inestabilidad emocional es el constructo que alcanza una correlación más alta con la conducta agresiva y los estilos de crianza caracterizados por control excesivo, hostilidad y dejar hacer extremo (autonomía) tanto por parte del padre como por parte de la madre son los que alcanzan una correlación estadísticamente significativa con la agresividad física y verbal. Dicha tendencia se mantiene en el periodo evaluado (Gráfica 1 y 2). Por tanto, un ambiente excesivamente rígido y hostil, o bien un ambiente sin normas y con un “dejar hacer extremo” facilitan la conducta agresiva.

Gráfica 1. Correlaciones entre Agresividad y Estilos de Crianza en 1º de la ESO



Gráfica 2. *Correlaciones entre Agresividad y Estilos de crianza en 3º de la ESO*



Perfil discriminador del grado de agresividad

Finalmente nos hemos planteado establecer el perfil discriminador entre alta y baja agresividad y establecer las variables con mayor poder predictor de la conducta agresiva a través del periodo evaluado. La tabla 3 muestra que la inestabilidad emocional es la variable que alcanza una correlación más alta con la función discriminante y por tanto tiene un mayor poder predictor de la conducta agresiva.

En primer curso de la ESO la hostilidad en la relación con la madre es la segunda variable con un poder predictor, mientras que dos años después (3° de ESO) la exteriorización de la ira adquiere fuerza para la discriminación del grado de agresividad. Con correlaciones un poco inferiores tenemos la capacidad de autocontrol, la empatía y la conducta prosocial con signo negativo, por tanto se trataría de procesos psicológicos que inhibirían la conducta agresiva.

Tabla 3. Saturaciones de las variables en la función discriminante

1° ESO		3° ESO	
	Función n 1		Función n 1
Inestabilidad emocional	.856	Inestabilidad emocional	.714
Hostilidad-Madre	.304	Exteriorización	.538
Conducta Prosocial	-.290	Ira rasgo ^a	.363
Empatía ^a	-.170	Ira Estado ^a	.318
Hostilidad-Padre ^a	.153	Toma Perspectiva ^a	-.281
Amor-Madre ^a	-.130	Empatía	-.265
Control-Madre ^a	.107	Autocontrol	-.242
Amor-Padre ^a	-.103	Amor-Madre ^a	-.180
Amor y Control-Padre ^a	-.085	Preocupación empática ^a	-.177
Autonomía y Amor-Padre ^a	-.076	Amor-Padre ^a	-.156
Control y Hostilidad-Madre ^a	.058	Conducta Prosocial ^a	-.143
Autonomía-Madre ^a	.048	Amor y Control-Madre ^a	-.134
Control y Hostilidad-Padre ^a	.023	Amor y Control-Padre ^a	-.120
<i>Control-Padre^a</i>	.001	Autonomía y Amor-Padre	-.118
		Hostilidad-Padre ^a	.093
		Hostilidad-Madre ^a	.091
		Control-Padre ^a	.087
		Control-Madre ^a	.074

^a Esta variable no se emplea en el análisis.

Las variables que selecciona el análisis discriminante permiten clasificar correctamente más del 90% de los sujetos menos agresivos y también un porcentaje similar de sujetos muy agresivos (ver tabla 4).

Tabla 4. *Resultados de la clasificación*

	Conducta Agresiva	
	1° ESO	3° ESO
% menos agresivos	97.1	92.9
% más agresivos	93.2	93.8

Correlación canónica 1° ESO = .833

Correlación canónica 3° ESO = .839

Conclusiones

El estudio longitudinal realizado en nuestra población adolescente constata:

- Diferencias estadísticamente significativas entre varones y mujeres en Agresividad e Inestabilidad emocional: los chicos puntúan más alto en conducta agresiva e inestabilidad emocional que las chicas de su mismo nivel de edad.
- Los grupos extremos de sujetos agresivos se mantienen entre un 14 y un 17% en los cursos de Secundaria evaluados.
- La percepción de los estilos de crianza que los hijos tienen por parte de sus padres también establece diferencias significativas en función del género: las chicas perciben un mayor trato de igualdad, más expresión de afecto y apoyo emocional por parte de su madre y padre, así como una disciplina centrada en ellas por parte de los padres; mientras que los chicos perciben en su relación con sus padres una mayor aplicación de normas estrictas, castigos y riñas, así como una mayor intrusividad y dirección paterna. Por tanto, las mujeres adolescentes perciben más afecto en el ámbito familiar, mientras que los varones son más sensibles a la rigidez e intrusividad.

- Cuando interactúan variables familiares y personales en la predicción de la agresividad se constata que el mayor poder predictor de una agresividad alta recae en la inestabilidad emocional y la falta de afecto en las relaciones familiares. Por tanto, la inestabilidad emocional aparece nuevamente como la variable emocional de más peso en la predicción de la agresividad, junto al amor en el clima familiar que inhibe la disposición agresiva.
- Finalmente, podemos concluir que un hogar hostil o desatento es un factor de riesgo de la conducta agresiva: un hogar autoritario que empieza en la rigidez y acaba en el maltrato, o una educación sin normas que no establece límites, es decir, un hogar permisivo que acaba en el abandono. Por tanto, un hogar sin amor y apoyo por parte del padre y de la madre junto con un carácter impulsivo en los hijos es un caldo de cultivo para el desarrollo de la conducta agresiva.

Bibliografía

- CAPRARA, G.V. y PASTORELLI, C. (1993). Early emotional instability, prosocial behavior, and aggression: some methodological aspects. *European Journal of Personality*, 7, 19-36
- CARLO, G.; RAFFAELLI, M.; LAIBLE, D.J. Y MEYER, K.A. (1999). Why are Girls Less Physically Aggressive than boys? Personality and Parenting Mediators of Physical Aggression. *Sex Roles*, vol. 40, nº 9/10, 711-729
- CATALANO, R.F. Y HAWKINS, J.D. (1997). The social development model: A theory of antisocial behaviour. En J.D. Hawkins (Ed.). *Delinquency and crime: Current theories*. New York: Cambridge University Press.
- CHICO, E. (2000). Búsqueda de sensaciones. *Psicothema*, 12, 2, 229-235
- DEL BARRIO, V. (1998). Educación y nuevos tipos de familia. *Psicología Educativa*, vol. 4, nº 1, 23-47
- DEL BARRIO, V.; MORENO, C. Y LÓPEZ, R. (2001). Evaluación de la agresión e inestabilidad emocional en niños españoles y su relación con la depresión. *Clínica y Salud*, 13, 33-50.
- EISENBERG, N. Y LENNON, R. (1983). Sex Differences in Empathy and related capacities. *Psychological Bulletin*, 94 (1), 100-131
- EISENBERG, N.; FABES, R.A.; GUTHRIE, I.K.; REISER, M. (2000). Dispositional emotionality and regulation: their role in predicting quality of social functioning. *Journal Personality and Social Psychology*, 78 (1), 136-157

- KILGORE, K.; SNYDER, J. Y LENTZ, CH. (2000). The contribution of Parental Discipline, Parental Monitoring, and School Risk to Early-Onset Conduct Problems in African American Boys and Girls. *Developmental Psychology*, 36, 6, 835-845
- MESTRE, V., SAMPER, P. Y PÉREZ, E. (2001). Clima familiar y desarrollo del autoconcepto. Un estudio longitudinal en población adolescente. *Revista Latinoamericana de Psicología*, vol. 33, nº 3, 243-260
- MESTRE, V.; SAMPER, P. Y FRÍAS, D. (2002). Procesos cognitivos y emocionales predictores del comportamiento prosocial y agresiva: la empatía como factor modulador. *Psicothema*, Vol. 14, nº 2, pp.227-232
- MESTRE, V.; SAMPER, P.; FRÍAS, M.D. Y NÁCHER, M.J. (2004). Estilos de crianza y variables personales como factores de riesgo de la conducta agresiva. *Revista Mexicana de Psicología*, vol. 20, nº 2, 189-199
- MESTRE, V.; SAMPER, P.; TUR, A. Y DIEZ, I. (2001). Estilos de crianza y desarrollo prosocial de los hijos. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 54, 4, 691-703
- SAMPER, P.; CORTÉS, M.T.; MESTRE, V.; NÁCHER, M.J. & TUR, A. (2005). Adaptación en población española del *Child's Report of Parent Behavior Inventory*. *Psicothema*, (en prensa)
- SCHAEFER, E. S. (1965). Children's Reports of Parental Behavior: An inventory. *Child Development*, 36, 413-424.
- SINGH-MANOUX, A. (2000). Culture and gender issues in adolescence: evidence from studies on emotion. *Psicothema*, vol. 12, supl. 1, 93-100
- SOBRAL, J.; ROMERO, E.; LUENGO, A. Y MARZOA, J. (2000). Personalidad y conducta antisocial: amplificadores individuales de los efectos contextuales. *Psicothema*, vol. 12, nº4, 661-670

Para citar este artículo:

Mestre Escrivá, M. Vicenta - Tur Porcar, Ana M. - Samper García, Paula (31-03-2009). LA AGRESIVIDAD EN LA ADOLESCENCIA: VARIABLES Y CONTEXTOS IMPLICADOS. *Calidad de Vida UFLO - Universidad de Flores* ISSN 1850-6216

Año I, Número 2, V1, pp.49-63

URL del Documento : <http://www.cienciarred.com.ar/ra/doc.php?n=1023>